

LA AURORA

AÑO I

San José de Costa Rica, A. C., jueves 26 de enero de 1905

Nº 62

SUMARIO

Las monarquías.....	F. Ll. B.
Ezequiel Jiménez R.....	Z.
Incendio de un pueblo.....	Edgar
Historia Patria.....	Z.
El Lector.....	M Gorki
Información.....	
Cables.....	

Gerente: ROBERTO BRENES MESÉN

LAS MONARQUIAS

Yerran los que aún creen en la existencia de la libertad bajo el imperio de las monarquías. Hay en ello contradicción sustancial, verdadera incompatibilidad. La tolerancia de la libertad no implica su soberanía: ésta reside augusta, fiera é implacable, en la corona. El caso de la Inglaterra monárquica no prueba nada: el concepto de la propia dignidad individual y del respeto público, unido á las condiciones morales características en los hijos de aquella gran nación, hacen que el régimen revista las apariencias de una monarquía. En realidad es una democracia.

Todo el fárrago de leyes que los juristas se complacen en crear, encubriendo su amargor con sugestivos títulos, son toleradas y ejecutadas mientras su cumplimiento no implique quebranto alguno de la autoridad real. Todo se discute, todo se analiza é investiga: los reyes por el hecho de serlo, están fuera de la crítica histórica contemporánea. Y con los reyes, cuantos á su frondosa sombra medran: generales, religiosos, políticos, diplomáticos, un mundo entero de parásitos perniciosos.

Los reyes son la cúspide de una montaña de fuerza, y se sabe que la fuerza "ha manchado la cuna de todos los poderes del mundo".

Y no se alegue que hay gran paso de la monarquía absoluta á la constitucional. "El invento más absurdo de nuestro siglo — dice Max Nordau — es la monarquía liberal ó constitucional. Se ha querido establecer armonía y unión entre

dos formas políticas, entre dos concepciones del mundo que se excluyen de un modo absoluto. Los defensores de este sistema encuentran muy cómodo que los negocios humanos sean regidos, no por la lógica, sino por la indolencia, por la fuerza de inercia, ó más bien para decir la verdad, ven con sumo agrado que la lógica no haga valer sus derechos más que á largos intervalos. De otro modo, esta cosa fuera de razón, que se llama monarquía constitucional no podría subsistir ni una hora. ¡Cómo, la monarquía ha sido establecida por Dios mismo y divide su poder sagrado con los mortales! ¡El monarca deja limitar su poder por los representantes del pueblo, y este poder es la tradición directa de la voluntad de Dios! ¿El monarca admite, por consiguiente, que se limite la voluntad de Dios? ¿Es posible esto? ¿No es una rebeldía contra ese Dios, un sacrilegio? y un monarca, si es creyente ¿cómo decide por una ley orgánica que tal sacrilegio sea permitido?

Esta es la situación de la monarquía bajo el punto de vista de su origen divino, como si se la juzga por el lado de la soberanía popular. Ambas entidades son de origen falso y absurdo. Su conservación implica el predominio de la tradición y el respeto á lo constituido. Nada abona su ministerio: las monarquías son organizaciones que se pueden comparar á prehistóricos armatostes de hierro, cuyas pesadas ruedas son movidas por la imbecilidad de unos, el sudor de muchos y la felonía de cuantos contribuyen á matar la soberanía individual. Todos son responsables de los espantosos resultados que tan funesto régimen engendra.

Su base es falsa; su organización privilegiada; su conducta arbitraria; su poder omnipotente, sus tendencias, dominadoras... ¿qué grandeza, pues, cabe admirar en las monarquías?

F. LLORET BELLIDO.

EZEQUIEL JIMENEZ ROJAS

Pertenece á una familia que

hace vida modesta y honorable, cuyos hombres han sobresalido en los ramos de la actividad humana á que han dedicado sus esfuerzos.

Pinta desde pequeño con afición y buen gusto notables Ardiente enamorado de la naturaleza, ha sorprendido la dulce armonía de los colores, en sus ratos de observación ante el paisaje enteramente fresco y risueño de nuestros campos.

Los cuadros nacionales que conocemos de él, le honran bastante y dan la medida de sus aptitudes. Su fuerte es el paisaje. En él su exuberante fantasía, domada por la exactitud de la realidad que reproduce, da mayor fuerza de vida al colorido. Gusta de la mañana esplendorosa y alegre como su pensamiento, y en todo lo que pinta dá la nota viva y jovial de su carácter. En los últimos tiempos ha recibido lecciones del maestro Povedano, quien lo distingue con su aprecio.

Dibuja también con acierto y delicadeza. Las bellas ilustraciones de versos y de cuentos que ha publicado Páginas Ilustradas, se deben á su lápiz. Si nuestro aplauso puede servirle de estímulo para que no abandone el cultivo de sus buenas dotes, vaya para él muy sincero y expresivo.

Z

EL INCENDIO DE UN PUEBLO

El soplo formidante de la revolución, formado por todas las rebeldías por muchos años contenidas bajo las losas de la arbitrariedad, azota con sus millares de banderas rojas las torres de los alcázares del Czar de Rusia. Unas caen á los primeros embates del esfuerzo airado de las muchedumbres; otras resisten para caer más tarde, en derrumbamiento frágil, cuando suene para el pueblo ruso la hora anhelada de su liberación.

Todo arde en torno de los tiranos sin conciencia que juegan con las vidas de sus súbditos cual si fueran objetos despreciables. Todo conspira contra el pretendido derecho divi-

no de los Reyes, que en la edad presente es un anacronismo insostenible. Y entre las llamas de la revolución, pasa atgitando su pendón de gloria el socialismo vencedor.

¡Raros y crueles conrasedidos de la vida! Los que aman la paz y la desean para la felicidad de sus hogares, se ven impelidos á conquistarla á sangre y fuego antes de ver morir bajo las plantas del absolutismo hasta la última esperanza de poseerla. Los que se han negado heroicamente á batirse con otros hombres de quienes no recibieron jamás ofensa alguna, tienen hoy que disparar sus armas contra los verdugos que han querido lanzarlos al asesinato despiadado.

Pero esta guerra es bien distinta. En ella va á sacrificar el pueblo ruso, por la imperiosa necesidad de su derecho, á todo el que á sus libertades ponga trabas. Ya no se trata de hombres desconocidos é inocentes, víctimas á su vez de los rigores de una fuerza abominable. Ya no es esa matanza inconsciente que se realiza allá en los campos á donde acude el Japón á hacer el sacrificio de sus hijos vestidos de soldados, sino el desbordamiento incontenible de las aspiraciones redentoras, que arroja en su corriente los mezquinos diques é intentaron oponerle la ambición y la soberbia.

A continuación damos una traducción de la proclama lanzada por el partido socialista revolucionario de Rusia, que hemos leído en *Les Temps Nouveaux*:

El partido socialista-revolucionario

"En la lucha encontrás tus derechos."

El Comité de Moscú del Partido Socialista-Revolucionario, respondiendo á la agitación del pensamiento y del trabajo que se ha apoderado de toda la Rusia, la víspera de su liberación de la arbitrariedad zarista, llama á todos los ciudadanos á la lucha y la protesta abierta contra el régimen de violencia autocrática. Demasiadas promesas, demasiadas frases! Debemos arrancar por la fuerza nuestra libertad á las autoridades.

Cualquiera que desee la cesación inmediata de los horrores de la arbitrariedad zarista y de la guerra, está obligado á proclamar sus reivindicaciones en la calle y á defenderlas por la fuerza.